

## HUMILLADOS Y OFENDIDOS

Gastón Cornejo Bascopé

**Octubre** 2008. Me dispuse a ver el film que regalamos a los parlamentarios de la Unión Europea para que conozcan de viva fuente lo sucedido en la patria. Mi disposición de ánimo era de reflexiva investigación, más bien de curiosidad. El reconocido cineasta César Brie filmó los vergonzosos episodios en Sucre, la capital del racismo. “¡Hay que matarlos!” gritan con furia delictiva las bocas espumosas de saliva de los torturadores mientras los llevan a empujones con amenazas al patíbulo. “¡Mátenlos! ¡Maten a estos indios de m...!” aúllan, mientras aplauden los espectadores en las aceras. Se escucha: “¡Que besen la bandera... de la logia Templaria! ¡Que besen el suelo! ¡Porque la capital está de pie, nunca de rodillas! ¡Se respeta, carajo!” La expresión del sufrimiento físico en los rostros toscos de indígenas bolivianos chuquisaqueños, varones y mujeres, víctimas del racismo, fue tremendamente patética. Las imágenes brutales y los testimonios sobrecogedores nos retrotraen al medioevo de Torquemada, a la iglesia inquisitorial, al espasmo de Nuremberg, a Treblinka o Auschwitz, a Bagdad destruido y bombardeado, a la tragedia total de Nagasaki e Hiroshima; y en nuestra patria, a la guerra del Chaco con los cercos, sed y muerte, a la pequeña capilla destrozada por morteros con feligreses quemados a los pies del Cristo de Tarairí, al holocausto en La Paz de julio del 46 en la Plaza Murillo, con faroles colgadores de despojos desnudados, a los campos de Catavi donde cayó María Barzola ametrallada y envuelta en su bandera, la mía, la nuestra.

Sobrecoge el testimonio en quechua bien traducido, lo interrumpe el llanto que acude a esos ojos rasgados de varones indígenas, de mujeres originarias; en algunos relatos impresiona cómo en vez de lágrimas les brota inmensa la dignidad campesina. Con voz quebrada reclaman las víctimas como niños sorprendidos renovando sus pesares, dicen que con mentiras los llevaron a la plaza, que si no iban recibirían castigo; no comprendieron jamás la causa de la tortura ejercida sobre sus cuerpos magros de hambre, de tanto trabajar la tierra. Fue filmado el sufrimiento derramado en las mejillas, en los músculos faciales que en lugar de sonreír, caían flácidos en rictus de dolor, de pánico. Sangre



César Brie



Humillados y ofendidos

desperdigada en coágulos anunciadores de muerte. Sangre de la Bolivia humilde siempre al servicio de blancoides de sangre azul de tanto cargar blasones. Sangre fuera del continente humano de delicados telares. Sangre enojada de sufrir por siglos el odio de victimarios. En el bando opuesto sangre privilegiada, congestionada de odio y acompañada de insultos y amenazas. Sangre en la cara cubierta de estudiantes pandilleros de la universidad Mayor, Real y Pontificia.

Ya en la plaza, formando fila los indígenas desnudos y arrodillados, la indignidad, la humillación, la soledad y la ofensa. Con labios secos balbucean y farfullan consignas contrarias a su libertad: “¡Muera el MAS! ¡Evo asesino!”, repiten con amargura y obedientes besan el suelo en la esquina de la plaza y de la historia, mientras otros queman su wipala multicolor. La Casa de la Libertad les observa indiferente, ni una voz en su defensa, ni una nota de respeto, ningún perdón ni disculpa ni gesto amigo protector. El frontis donde nació la república para los criollos y los mestizos, es un espacio totalmente ajeno a su historia. Al descubrir en el film su clásica arquitectura repaso el otro episodio de asco, Tupac Katari muriendo, estallado en pedazos, desmembrado, pero con sangre profética de retornar convertido en millones. Al llegar a la cumbre del suceso, los victimarios, satisfechos, entonan victoriosos el himno. La película no permite ver el rostro porque una máscara de improvisado pañuelo sólo permitió la filmación de unos ojos de exoftalmia, de unas venas ingurgitadas de furor racista en las sienes. Qué mensaje brutal nos presenta César Brie. ☒

**Gastón Cornejo Bascopé.** Boliviano, médico cirujano, escritor y político. Autor de varios libros, fue presidente de la Sociedad de Escritores de Bolivia. Es actualmente senador de la república del Movimiento al Socialismo – MAS, por el departamento de Cochabamba.